

Biografías para
niñas y niños

70 AÑOS
INEHRM

PANCHO VILLA

EL CENTAURO DEL NORTE



DANIEL LIBRADO LUNA



GOBIERNO DE
MÉXICO



2023
Francisco
VILLA

PANCHO VILLA

EL CENTAURO DEL NORTE



Biografías para
niñas y niños

CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA



SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero

Secretaria de Cultura



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Felipe Arturo Ávila Espinosa

Director General

PANCHO VILLA
EL CENTAURO DEL NORTE



DANIEL LIBRADO LUNA

MÉXICO 2023

Ediciones en formato electrónico:
Primera edición, INEHRM, 2023

D. R. © Daniel Librado Luna Cárdenas, textos.

D. R. © Antonio Noel Gutiérrez González, adaptación.

D. R. © Alberto Beltrán y José Luis Garrido Estrada, ilustraciones de interiores.

D. R. © Rodrigo Oscar Rivera Meneses, ilustración de portada.

D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México (INEHRM),
Plaza del Carmen núm 27, Colonia San Ángel, C. P. 01000,
Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.
www.inehrm.gob.mx

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

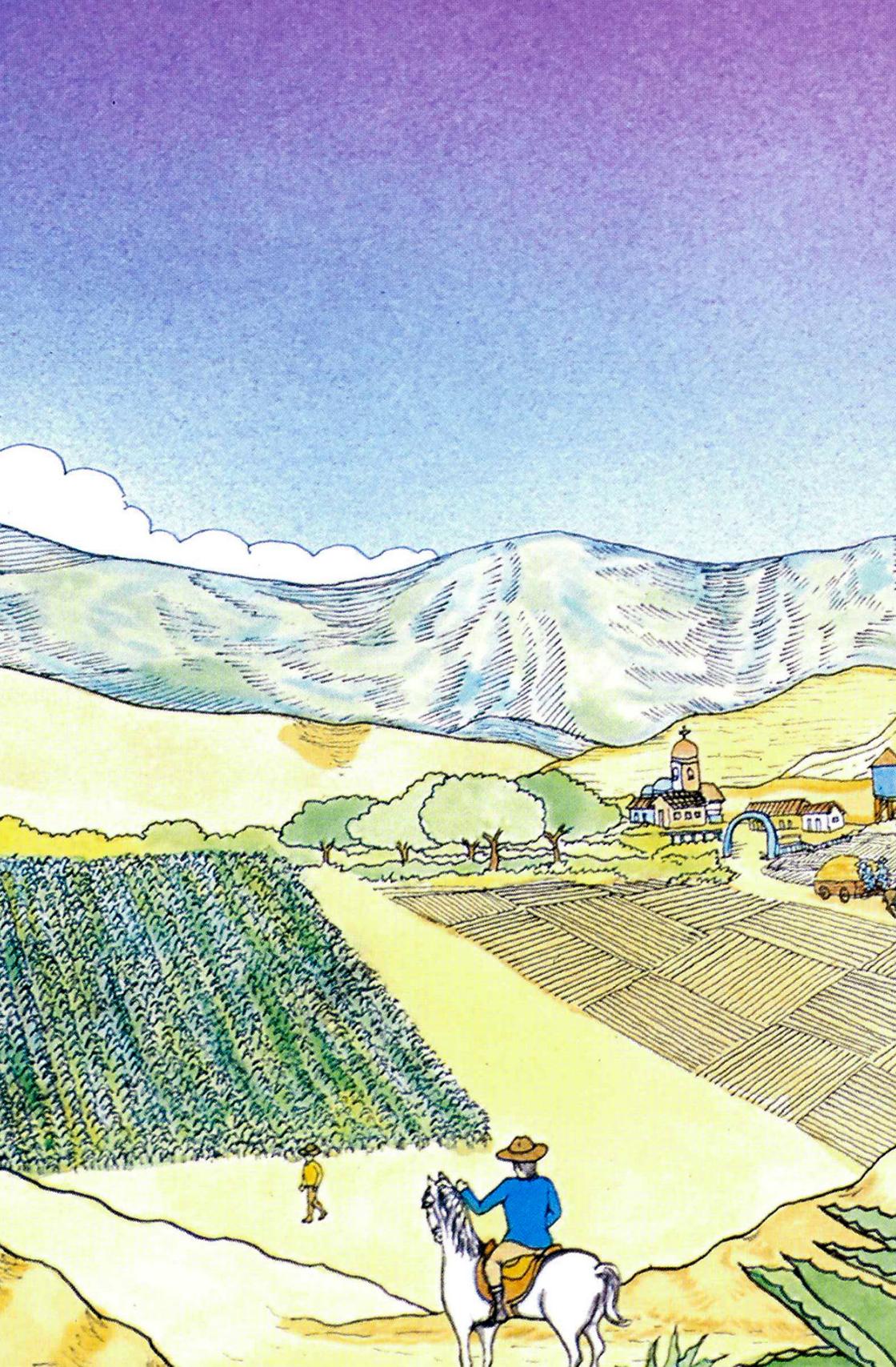
Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso de los tratados internacionales aplicables, la persona que infrinja esta disposición, se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

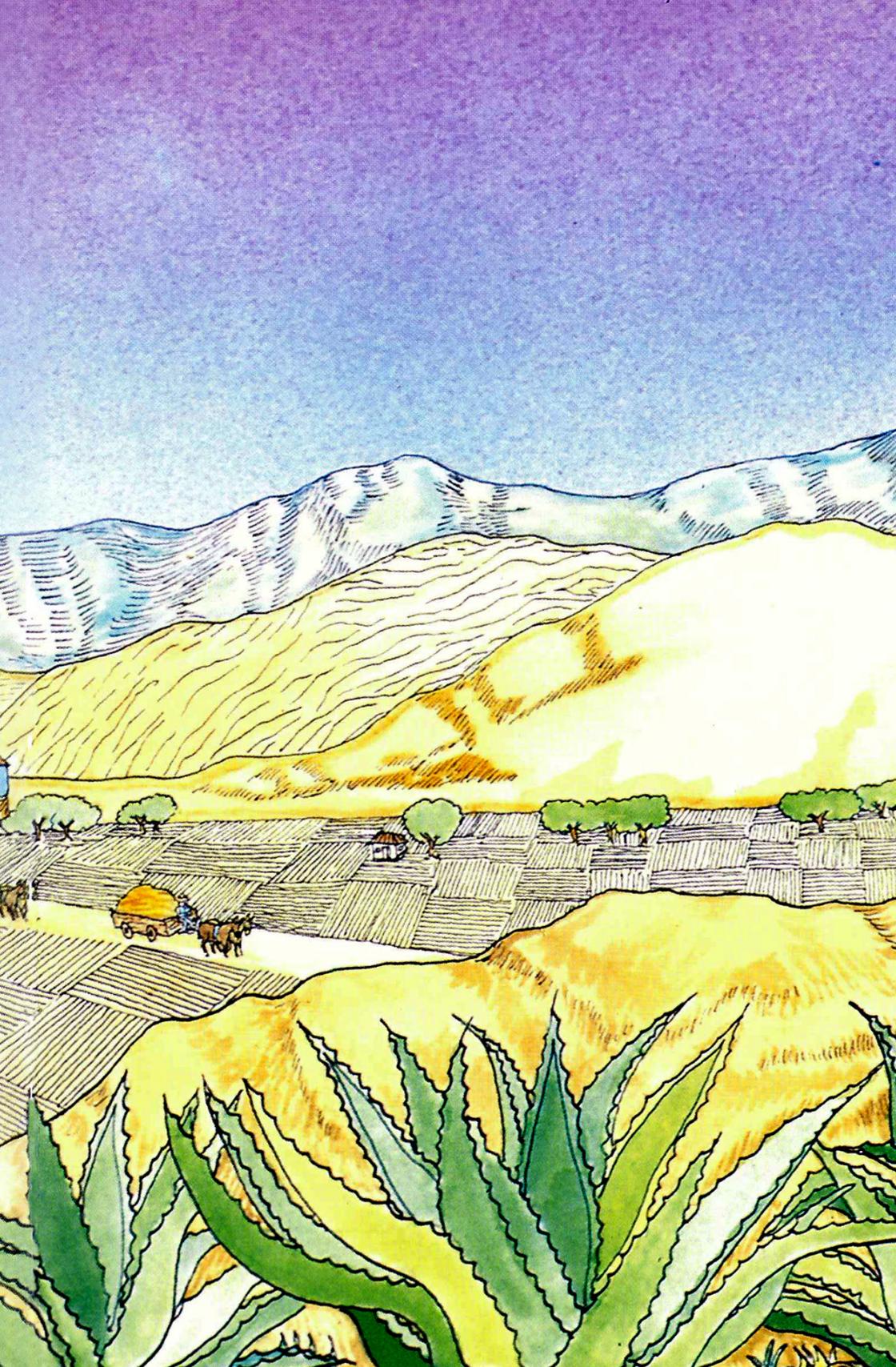
ISBN: 978-607-549-379-4

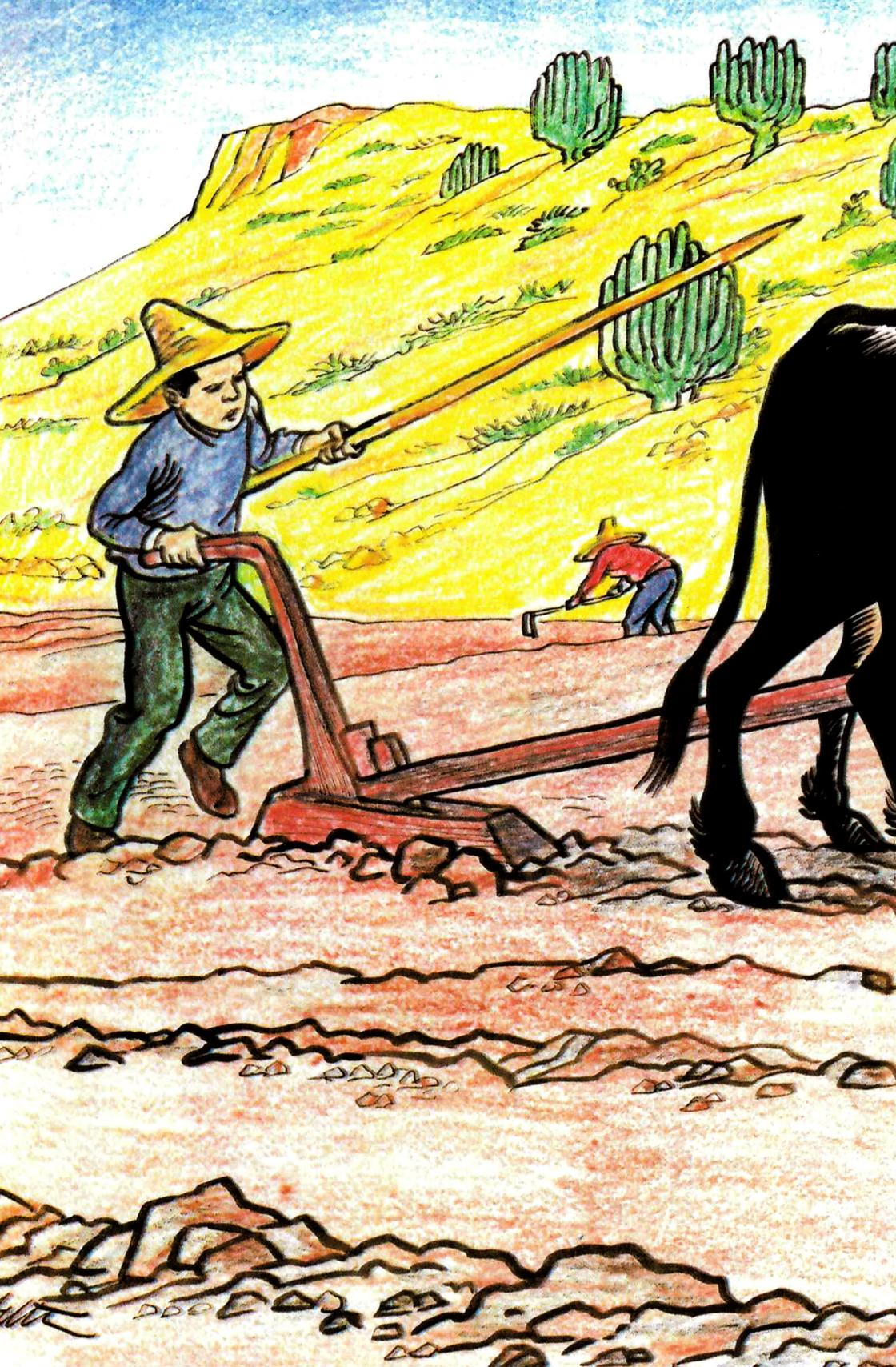
HECHO EN MÉXICO

El nombre verdadero de Francisco Villa era Doroteo Arango Arámbula. Nació el 5 de junio de 1878 en La Coyotada, Río Grande, cerca de San Juan del Río, Durango.

Los Arango eran siete: el papá Agustín Arango, la mamá Micaela Arámbula, dos hijas y tres hijos. Doroteo era el hermano mayor, por eso se sintió responsable por el cuidado de los menores. Jugaba con ellos y los cuidaba mientras sus padres trabajaban la tierra. Los hermanos Arango no fueron a la escuela porque al gobierno de Porfirio Díaz no le interesaba fomentar la educación entre las clases trabajadoras, y los niños tenían que ayudar a la familia a sobrevivir. Los Arango vivían del campo, eran rancheros libres contratados como trabajadores en la Hacienda de Gogojito, en Durango.







Su papá Agustín murió cuando Doroteo aún era pequeño, así que tuvo mayores responsabilidades, se convirtió en cabeza de familia y buscó trabajos como albañil y leñador para ayudar a su mamá con los gastos de la casa.

Creció mucho y al llegar a la adolescencia se puso fuerte por el trabajo cotidiano en el campo.

El ranchero o mediero tenía que obedecer al dueño de la hacienda con total sumisión. Incluso existía el llamado “derecho de pernada”, por el cual los hacendados abusaban de mujeres campesinas o indígenas. El “amo” de la Hacienda de Santa Isabel, Agustín López Negrete, intentó ejercer este “derecho de pernada” con Martina, una hermana de Doroteo; así que, al presenciar este episodio de violencia, el joven Doroteo defendió a su hermana, disparándole al “amo” en una pierna.

En la confusión, recomendó a sus familiares huir de la Hacienda, y él se fugaría por la Sierra de la Silla. Inició así una vida errante como proscrito.

El joven Doroteo Arango sabía que lo perseguirían, lo encarcelarían y posiblemente hasta le aplicarían la “ley fuga” por su enfrentamiento con el

“amo”. Y como ya no podría trabajar en cualquier parte se convirtió en un transgresor de la ley. A sus 17 años se vio obligado a luchar por su vida en un país porfirista. Cambió entonces su nombre por el de Francisco Villa y se unió a una partida de bandoleros, integrada por Ignacio Parra y Refugio Alvarado.

Como hijo de la naturaleza, Villa tenía buena estampa, era alto y corpulento, de tez blanca, de cabello castaño y ondulado, con brazos y piernas fuertes. Con sus manos era capaz de lazar, derribar un potro o res, herrar, manejar armas y cabalgaduras con vigor y destreza. Por su fisonomía muchos lo consideraban “güero de rancho”, desde entonces tenía fama de ser un excelente jinete y



gran tirador. Siempre andaba armado con una carabina, con un revólver calibre .45 y con su cinturón repleto de cartuchos.

Así vivió algún tiempo como proscrito, buscado por las autoridades del estado de Durango como criminal peligroso, por eso comenzó a desconfiar de todos. Las vidas de los bandoleros a los que se unió peligraban constantemente, por lo que debían actuar con todo tipo de precauciones y mantenerse escondidos en lugares de difícil acceso. Esa vida de riesgo y audacia le dio a Villa extraordinarias facultades de percepción, agudizando su vista, oído y su malicia.

AMIGO DEL PRESIDENTE

Villa vivía en una casa pequeña en la ciudad de Chihuahua, calle Décima, núm. 500:

—Allí escuché por primera vez el nombre venerado de Francisco I. Madero. Allí aprendí a amarlo y reverenciarlo, porque venía con su luminoso Plan de San Luis, con su fe inquebrantable y con su esfuerzo titánico para luchar por nosotros los pobres, los oprimidos, los despojados...

Madero propagó su mensaje democrático y de justicia social con su libro *La sucesión presidencial en 1910*, con artículos periodísticos y muchos discursos políticos. Luego escapó a Estados Unidos por evidenciar el fraude electoral y lanzó el Plan Revolucionario de San Luis, en el que llamó a tomar las armas el 20 de noviembre para derribar la dictadura de Porfirio Díaz. Quienes respondieron a su llamado fueron los pueblos serranos de Chihuahua y Durango; pueblos que



también habían sufrido la ley porfirista, que los despojó de sus terrenos de siembra, de sus montes y hasta de sus ríos.

Para responder al llamado de Francisco I. Madero, en la madrugada del 21 de noviembre de 1910, Villa bajó de la Sierra Azul con 375 hombres para apoderarse del poblado de San Andrés y Santa Isabel: casi todos sus soldados eran vecinos de los pueblos y conocidos de Villa. Recorrió los pueblos de la Sierra, reclutó guerrilleros, inició enfrentamientos



contra el Ejército federal y se comunicó con Pascual Orozco, el jefe real de la Revolución en Chihuahua.

Aunque sufrió derrotas y perdió a soldados valientes, Villa superó eso, reclutó nuevos grupos, reorganizó sus hombres y presentó nuevas batallas. En cada pueblo que tomaba, nombraba autoridades nuevas, imponía préstamos forzosos a los ricos y atraía más seguidores.

Su nombre empezó a cobrar tal fama que el jefe de la Revolución, Francisco I. Madero, quien ya había regresado al país, lo llamó a la Hacienda de Bustillos para conocerlo. “Dos horas después se hallaba frente al jefe supremo de la causa, frente a aquel hombre genial, inmenso dentro de su clara sencillez, sonriente y bondadoso, como si todo él no supiese sino hacer favores y sembrar gratitudes”.

—¡Hombre, Pancho Villa, qué muchacho eres! —dijo Madero—. Yo te creía un viejo. Quería yo conocerte para darte un abrazo por lo mucho que se habla de ti y lo bien que te has portado. ¿Cuánta gente tienes?



—Setecientos hombres mal armados, señor presidente —contestó Pancho Villa.

Así comenzó una relación entre el futuro presidente y un exbandolero ganado para la causa revolucionaria. Después de varias batallas, sobre todo las de Chihuahua, Madero por fin se convierte en presidente de la República. Pancho Villa se retira a la vida privada, pero regresa a la batalla para combatir la insurrección de Pascual Orozco, pero lo derrotan junto con sus colorados.

Luego, nombraron a Villa brigadier honorario del Ejército federal. Tiempo después fue capturado por Victoriano Huerta, quien le exigía la devolución de una yegua “pura sangre”. Villa no fue fusilado por intervención de Madero, pero fue enviado a la capital para encarcelarlo: para él, acostumbrado a las cabalgatas en las llanuras, a las sierras y a la libertad, significó un terrible castigo permanecer encerrado en una prisión gris, pequeña y asfixiante.

Afortunadamente, con la ayuda de un secretario del juzgado militar, Carlos Jáuregui, pudo escapar por una ventana a la que le habían limado los

barrotes. Villa terminó de desprender los hierros y penetró al juzgado. Se quitó su cachucha y la puso en la mesa del juez como un recuerdo. Cambió sus ropas de presidiario por las de catrín, rematando el vestuario con unas gafas oscuras. Al salir de la prisión lo esperaba un taxi que lo llevó hasta Toluca. Pancho Villa era un hombre libre, pero aún tenía que viajar hasta la frontera para sentirse seguro.

En Toluca se rasuró el bigote. Pensaba que aquello lo desfiguraba de verdad. Abordaron entonces el tren rumbo a Guadalajara, después a Irapuato, Colima y Manzanillo. De ahí en barco rumbo a Mazatlán y luego en tren a Nogales, Sonora, donde cruzaron la frontera a Tucson, Arizona. Desde esa ciudad Villa le escribió al presidente Madero para avisarle que se preparaba un golpe militar en su contra, también se quejó del trato recibido, pero le siguió manifestando su fidelidad.

Pancho Villa llegó a El Paso, Texas, el 3 de enero de 1913. Se reencontró con su esposa Luz Corral. Pocos días después le escribió a su amigo, el gobernador de Chihuahua, Abraham González:

Don Abraham, estoy sano y salvo en El Paso, Texas. Aquí me tiene a sus órdenes. Soy el mismo Pancho Villa que ha conocido usted en otras épocas, sin pensar mal de los míos y muy sufrido en la desgracia. Dele usted cuenta de mis hechos al señor presidente de la República...

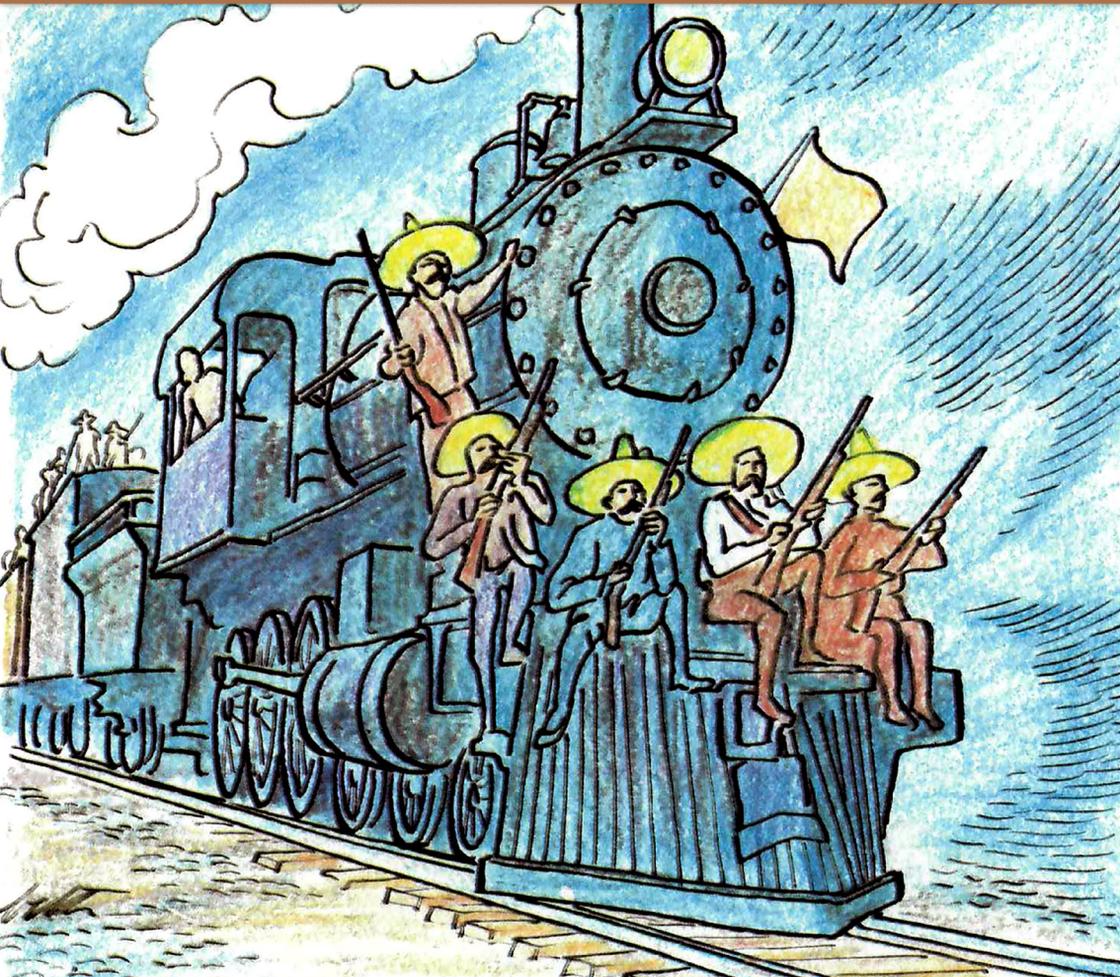
También le pidió que le dijera a Madero que no le causaría problemas y que se quedaría a vivir en Estados Unidos, pero que si lo necesitaba algún día, Villa estaba dispuesto a servirle como siempre.

Un periódico de El Paso informó que Villa se encontraba en dicha ciudad, rodeado de guardaespaldas. Su esposa Luz Corral cuenta que jugando a las cartas ganó unas cervezas a un grupo de amigos, pero como no estaba acostumbrado a beber, tras tomar algunas se puso a llorar recordando el paso por la cárcel y su nostalgia de Chihuahua.

El 9 de febrero se inició el cuartelazo en la ciudad de México que terminaría el 22 del mismo mes con la muerte del presidente Madero y del vicepresidente Pino Suárez, asesinados por los golpistas Victoriano Huerta, Félix Díaz y Manuel

Mondragón. Luz Corral afirmó en sus memorias que Villa “se golpeaba el pecho, se mesaba los cabellos y gritaba: ¡traidores!”.

Entonces se reunió con el gobernador de Sonora, José María Maytorena, con quien estableció una alianza política y militar. En Chihuahua se levantaron en armas, al día siguiente del asesinato de Madero, Manuel Chao en Parral, Rosalío



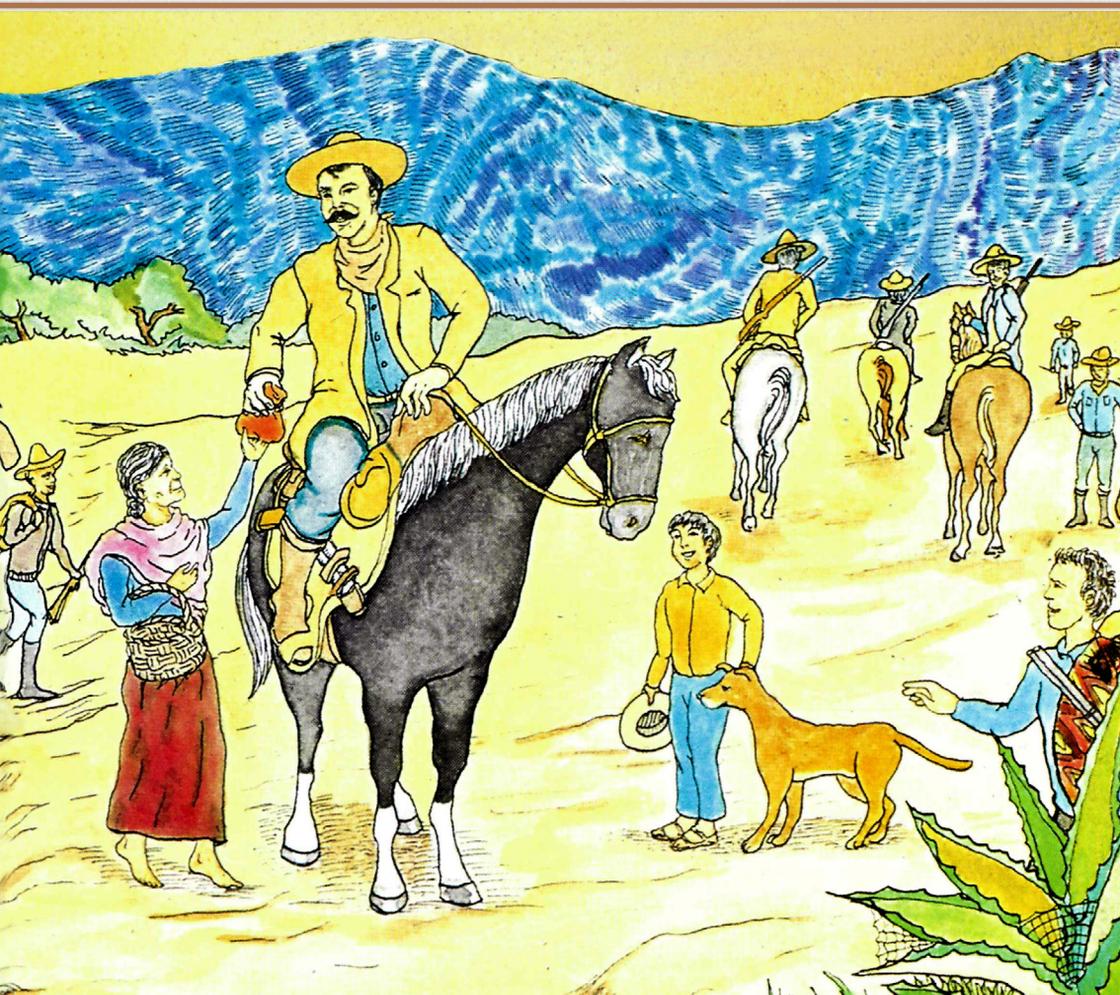
Hernández en Estación Cevallos, Toribio Ortega en Cuchillo Parado, Maclovio Herrera en Casas Grandes y Tomás Urbina en Rosario, Durango. Todos ellos eran maderistas irregulares.

El 8 de marzo de 1913, cerca de las seis de la tarde, Villa cruzó la frontera con ocho compañeros: Carlos Jáuregui, Darío W. Silva, Juan Dozal, Tomás Morales, Pedro Sapién, Miguel Saavedra,



Manuel Ochoa y Pascual Álvarez. Todos mal armados y con pocas provisiones de boca, pero dispuestos a matar y morir para vengar la muerte del presidente Madero y del vicepresidente Pino Suárez. Villa y los suyos cabalgaban hacia su cita con la historia.

Villa era un guerrillero astuto con experiencia en el Ejército federal. Conocía la forma de actuar de



los generales y atacaba sus debilidades. Su principal virtud era la rapidez de sus movimientos. Sus hombres avanzaban de 30 a 60 kilómetros diarios por veredas secretas conocidas por el guerrillero convertido en general revolucionario.

La sorpresa fue su mejor estrategia contra las lentas columnas del Ejército federal. Así, las atacaba cuando veía que podía ganar y se escondía si eran muchos federales. También continuaba reclutando y armando gente. Se le unieron los antiguos revolucionarios con sus propias tropas. En pocos meses, el estado de Chihuahua estaba levantado en armas.

Pancho Villa también era un líder social. En las poblaciones que tomaba repartía granos entre los pobres y realizaba actos de justicia. En una de las haciendas de los Terrazas, El Carmen, aún existía el peonaje por deudas y todavía se heredaban a los hijos, Villa ejecutó públicamente al administrador y a uno de sus ayudantes. Enseguida pronunció un discurso a los campesinos en el que les dijo que no aceptaran la esclavitud, que se organizaran y que eligieran a sus propias autoridades, leales a la revo-

lución. En San Andrés repartió grandes cantidades de alimentos, en Camargo expropió a los comerciantes españoles y vendió los productos a precios bajos. También persiguió a las tropas oroquistas que se comportaban como salvajes porque saqueaban e incendiaban los pueblos que tomaban.

Villa fue también un gran organizador y su popularidad iba en aumento.

LA DIVISIÓN DEL NORTE Y EL TREN TROYANO DE VILLA

El 29 de septiembre de 1913 se reunieron los principales líderes revolucionarios de Chihuahua, Durango y La Laguna: Francisco Villa, Calixto Contreras, Severino Ceniceros, Eugenio Aguirre, José Isabel Robles, Raúl Madero, Benjamín Yurriar, Tomás Urbina, Orestes Pereyra, Juan N. Medina, Maclovio Herrera y Juan E. García, quienes dirigían en sus respectivas Brigadas a rancheros, mineros, trabajadores industriales y peones de hacienda convertidos en guerrilleros que habían derrotado muchas veces al Ejército federal.

Los jefes revolucionarios decidieron dejar atrás la lucha guerrillera, unificar las tropas, elegir a un general en jefe y organizarse en un cuerpo del Ejército constitucionalista y así presentar batallas formales contra el Ejército federal. Por su experiencia revolucionaria, se eligió a Francisco Villa como general en jefe de la División del Norte.

La División del Norte contaba con cuatro o cinco mil hombres y cuatro cañones de 75 mm.

El enemigo tenía al general Eutiquio Mendoza, al general Bravo y a Benjamín Argumedo, al mando de 3 500 federales y colorados, con cañones potentes.

Se tomaron progresivamente Lerdo, Gómez Palacio y Torreón, tras un ataque nocturno que se extendió al día siguiente. El 2 de octubre, la División del Norte entró triunfante a la perla de la Comarca Lagunera.

Los federales abandonaron numerosos pertrechos de guerra y los cañones *El Rorro* y *El Niño*. Los prisioneros fueron fusilados, aunque algunos se salvaron y fueron incorporados a las fuerzas villistas.

En Torreón, Villa se volvió a casar, con la señorita Juana Torres, empleada de la Torreón Clothing Company, el 7 de octubre. Hubo ceremonia civil y religiosa. Villa justificaba sus matrimonios alegando que quien había cometido pecado era él, no sus esposas. Abandonó Torreón y se dirigió a tomar Chihuahua a sangre y fuego.

Con la toma de Torreón, el general Francisco Villa y la División del Norte acrecentaron su fama. Se organizaron más brigadas y se logró profesionalizar a los guerrilleros, convirtiéndolos en soldados con moral revolucionaria, aguerridos en el combate y leales a la causa. También obtuvieron recursos importantes que les quitó a los reaccionarios y huertistas del lugar. Con el dinero colectado Villa organizó compras de armamento en las ciudades fronterizas de Estados Unidos.

Aunque sufrió derrotas de importancia, la División del Norte logró reunificarse. Atacó la ciudad de Chihuahua, pero fue rechazada sufriendo pérdidas de importancia. Reconcentró sus fuerzas y tomó Ciudad Juárez mediante una estrategia conocida como el “tren troyano de Pancho Villa”. Las



brigadas de José Rodríguez, Maclovio Herrera, Eugenio Aguirre Benavides y la del propio Villa tomaron un tren cargado de carbón que iba a Chihuahua, lo ocuparon y se dirigieron a Ciudad Juárez, en cada estación se capturó al telegrafista y se intercambiaron comunicaciones con el cuartel general de Ciudad Juárez, haciéndoles creer que el tren regresaba con la carga de carbón. A la 1:30 de la madrugada, el tren troyano de Pancho Villa arribó a la ciudad fronteriza que fue tomada tras breve combate. Los oficiales del Ejército fueron captu-

rados en casas de juego donde se divertían apostando y bebiendo. De igual modo, la División del Norte tuvo su botín de guerra. Luego le comunicó a Carranza que la ciudad fronteriza estaba ganada, y el Primer Jefe le envió 150 mil dólares con Luis Aguirre Benavides, quien se quedó con Villa como secretario particular.

Desde la capital del estado grande se envió una columna de cinco mil hombres reforzados con artillería para recuperar Ciudad Juárez.

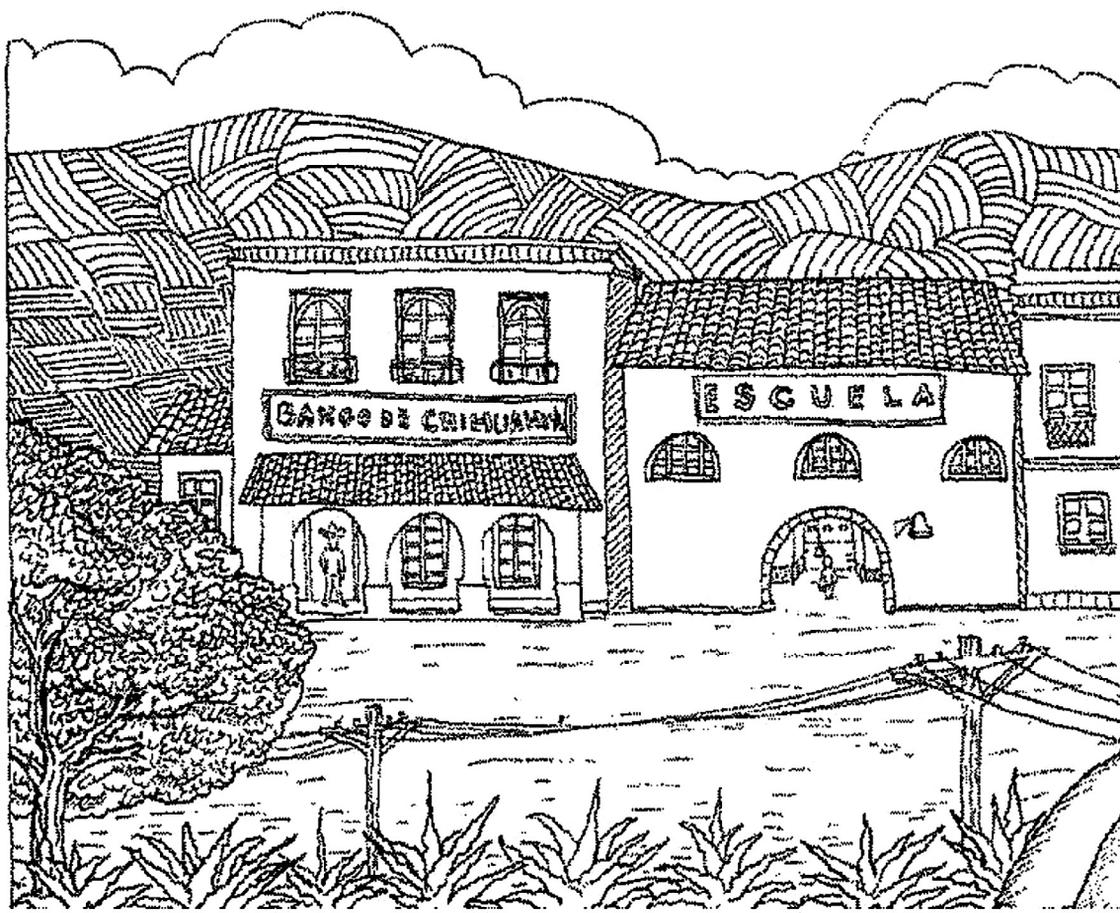
Al saberlo, Villa declaró que saldría al encuentro de dicha fuerza, en los médanos al sur de Ciudad Juárez, para evitar el combate en la ciudad y conflictos internacionales. Los periodistas pensaron que eran habladas, pero la División del Norte se dirigió a la pequeña estación de Tierra Blanca. La batalla inició el 24 de noviembre, se extendió por varios días con resultados inciertos hasta que una carga de caballería decidió la victoria de la División del Norte.

En plena huida federal, Rodolfo Fierro alcanzó uno de los trenes: “y entre una lluvia de balas saltó del caballo al tren y se fue así, agarrándose de

los carros, y llegó a la tubería de los frenos, y en la violencia de toda aquella carrera puso al aire al tren y lo paró. ¡Hermosa hazaña, sí señor!”

PANCHO VILLA, GOBERNADOR

El 8 de diciembre, las tropas del coronel Trinidad Rodríguez entraron a Chihuahua, por la tarde llegó el general Villa con el grueso de la fuerza. Silvestre Terrazas, que iba en el automóvil con Villa y se-



ría el secretario general de su gobierno, recordó años después el momento: “entramos a Chihuahua, viéndose las calles atestadas de enorme gentío que llenaba la Estación de Talleres, Avenidas Colón y Juárez, Calle Libertad hasta el Palacio de Gobierno, en medio de un entusiasmo delirante,



significándose esta recepción sin precedente, tanto por cantidad como por la calidad de concurrencia y entusiasmo”. Las personas hicieron vallas en las calles y gritaban al paso de la tropa: ¡Viva Villa! ¡Viva Carranza! ¡Viva la Revolución!

En el Salón Rojo se le hizo entrega formal del gobierno de Chihuahua a Pancho Villa. Una multitud se concentró para escucharlo, Villa saludó a sus “hermanos de raza”, firmó el documento que lo nombraba gobernador y emitió su primer decreto: la ley seca para el ejército rebelde y fusilamiento para el soldado que fuera encontrado borracho. Persiguió a los productores clandestinos de sotol y clausuró vinaterías. El gobernador Pancho Villa despreciaba el alcohol. También expulsó a los comerciantes españoles, señalados como colaboracionistas y por haber celebrado la muerte de Madero con sendos banquetes. Villa estaba decidido a vengar la muerte del presidente mártir y proteger su memoria. El cónsul norteamericano en Ciudad Juárez le señaló que la expulsión era un acto de barbarie. En respuesta, Villa le recordó el complot del embajador Henry Lane Wilson en el asesinato de Madero y Pino Suárez.

También ordenó que se vendieran las mercancías de los comercios españoles al precio de costo.

John Reed, periodista norteamericano de izquierda, llegó a Chihuahua por esos días. En uno de sus artículos describió un día cotidiano en la vida del gobernador:

Villa llegaba a las ocho y media, se arrellanaba en una silla y les hacía leer en voz alta lo que había. A cada minuto intercalaba una observación, corrección o sugerencia. De vez en cuando movía su dedo hacia atrás y hacia adelante y decía: “No sirve”. A Villa le parecía que la mayor parte de los actos y costumbres de gobierno eran extraordinariamente innecesarios y enredosos.

Concentró el poder militar y el poder político para establecer una política social, sustentada en la ganadería de las haciendas de los chihuahuenses poderosos. Para favorecer a las clases pobres de Chihuahua, fijó el precio del litro de leche en 10 centavos, el pan en 8 centavos y en 15 centavos el kilo de carne de res.

El 12 de diciembre Villa emitió el *Decreto confiscatorio de bienes de los enemigos de la Revolución*,

dirigido a las propiedades de la oligarquía chihuahuense. Se enumeraba su colusión con la traición oroquista-huertista, su papel como explotadores del pueblo y su enriquecimiento ilícito. Con el decreto, les expropió a los Terrazas, Creel y a otras familias más de siete millones de hectáreas, casi dos tercios de la tierra productiva del estado. Las haciendas serían administradas para dotar de recursos a la División del Norte, pero también se repartieron recursos y tierra a las viudas de los soldados y a los huérfanos de la Revolución, luego les tocaría a los combatientes en cuanto triunfara la Revolución.

El “sueño de Pancho Villa”, como se lo comentó a John Reed, era la formación de colonias militares ocupadas por veteranos de la Revolución, el Estado levantaría empresas industriales para darles trabajo: “Laborarían tres días a la semana y lo harían duro, porque el trabajo honrado es más importante que el pelear y sólo el trabajo produce buenos ciudadanos”. También recibirían instrucción militar: “entonces, cuando la patria sea invadida, únicamente con tomar el teléfono desde Palacio Nacional en la



Ciudad de México, en medio día se levantará todo el pueblo mexicano de sus campos y fábricas”.

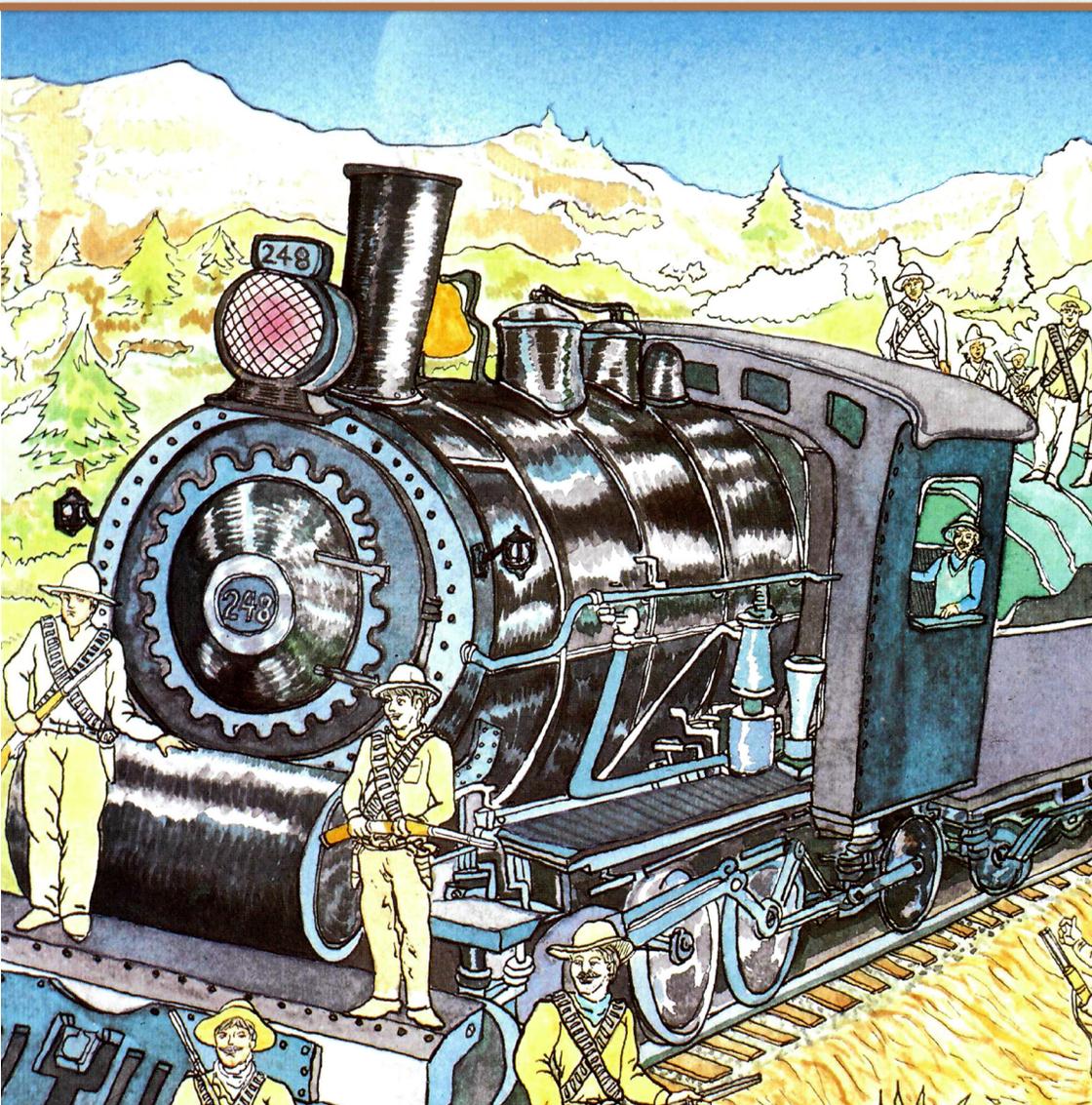
PELÍCULA DE VILLA

El gobierno “a la ranchera” de Pancho Villa llamó la atención de la prensa estadounidense, que lo convirtió en una celebridad, aunque los reportajes lo tacharon de hombre peligroso y a su pistola como una extensión de su anatomía. Los artículos a veces lo ensalzaban y otras lo vituperaban. De igual modo, la oligarquía chihuahuense expropiada le declaró la guerra mediática.

Días después Villa fue buscado por la empresa cinematográfica Mutual Film Corporation, interesada en hacer una película sobre su vida. Así que Pancho Villa firmó un contrato en el que se acordó un adelanto de 25 mil dólares y 20 por ciento de los ingresos recaudados a cambio de filmar en exclusividad los movimientos de tropas, el desarrollo de las batallas y operaciones militares e incluso al propio Villa, quien tuvo una pequeña participación interpretándose a sí mismo.

Como gobernador militar, estableció una red de contactos a ambos lados de la frontera para garantizar la entrega de los pertrechos.

John Reed dejó testimonio del amor del gobernador Villa por los niños. Relata que vio en una



esquina un grupo de infantes jugando, de inmediato señaló que era un lugar propicio para levantar una escuela. También tuvo consideraciones con los maestros, a quienes entregó alimentos y les pagó sus sueldos atrasados. Villa también sal-



vó bibliotecas y pianos del saqueo de sus propios hombres. El año nuevo lo pasó en compañía de su esposa Luz Corral, su hija Reynalda, Carlos Jáuregui y los miembros de su Estado Mayor. El 7 de enero aceptó el nombramiento hecho por Carranza de Manuel Chao como gobernador militar de Chihuahua, quien continuaría la distribución de tierras a viudas, veteranos inválidos y huérfanos de la Revolución. En las cuatro semanas que estuvo al frente del gobierno, transformó radicalmente el perfil del gobierno y de la sociedad. Fue en verdad un gobierno revolucionario.

En los primeros meses de 1914 se organizó el Estado mayor, la escolta personal de Villa, conocida como Los Dorados, que alcanzó el número de 400; los escogía personalmente, por su lealtad, valor y destreza en el combate: “La misión especial de la escolta consistía en proporcionar guardia al general Villa, general en jefe, dondequiera que se estableciera el cuartel general, y servirle de escolta personal... muchas veces fue lanzada como catapultada sobre el enemigo para coronar el éxito de una victoria”.

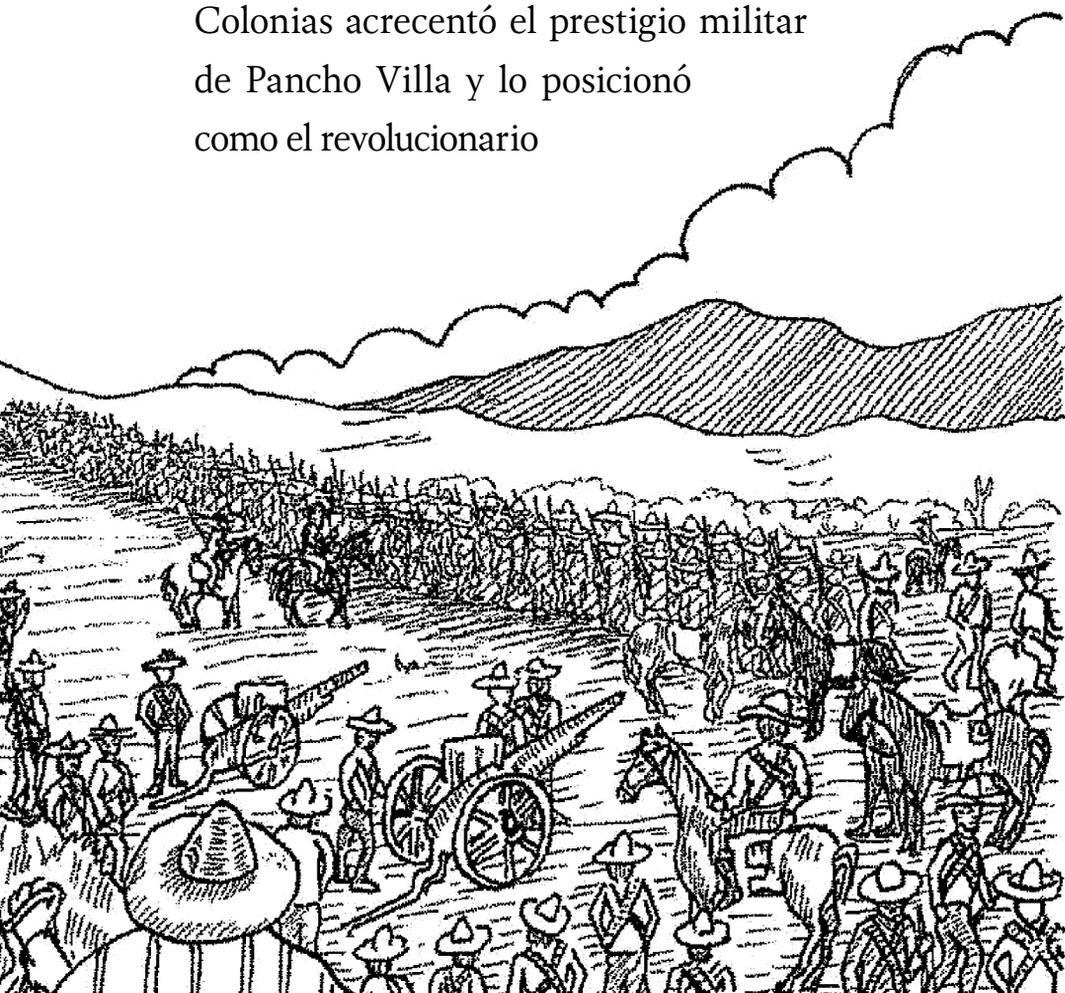
CARRANZA, EL PRIMER JEFE

Rosalío Hernández llevó una comunicación de Venustiano Carranza, el gobernador de Coahuila que había desconocido a Victoriano Huerta como presidente, mediante el Plan de Guadalupe. En su carta, Carranza también le otorgó el grado de ge-



neral brigadier y le notificó que había puesto en vigor la ley del 25 de enero de 1862, que castigaba la traición, el motín militar y el alzamiento sedicioso con la pena de muerte. En los hechos se permitía el fusilamiento sin causa de todos aquellos oficiales que secundaron el gobierno de los golpistas, también significó una pena de muerte inmediata para los colorados oroquistas.

La victoria de Torreón y San Pedro de las Colonias acrecentó el prestigio militar de Pancho Villa y lo posicionó como el revolucionario



de mayor peso en la lucha contra Huerta. Incluso el propio Carranza se entrevistó en Chihuahua con Villa, éste diría después a su secretario que le pareció: “autoritario y seco”. Entre ambos caudillos se interpusieron personajes dedicados a la intriga, al complot y a las conspiraciones.

El Primer Jefe, Venustiano Carranza, ordenó a Villa que en lugar de dirigirse a Zacatecas, como lo dictaba la lógica militar, se dirigiera a tomar Saltillo, que contaba con 15 mil soldados bajo el mando del general Joaquín Mass. Se argumentó que Saltillo estaba en la línea del avance de la División del Noreste, encabezada por Pablo González. Ante dicha postura, Pancho Villa afirmó: “Bueno, vamos a darle gusto al jefe. El jefe quiere que le tomemos Saltillo, pues vamos a tomárselo en el acto”.

Después, Venustiano Carranza ordenó a los jefes Pánfilo Natera y Domingo Arrieta tomar Zacatecas, a la que atacaron con sus fuerzas del 9 al 15 de junio, pero fracasaron rotundamente.

Carranza y Villa intercambiaron telegramas: Villa renunció al mando de las fuerzas, Carranza la aceptó y pidió a los jefes de las Brigadas que

nombraran a un nuevo general en jefe de la División del Norte. Pero los jefes desconocieron la autoridad de Carranza y, contra sus órdenes, decidieron marchar de inmediato a Zacatecas para tomarla a sangre y fuego.

La victoria de Zacatecas echó abajo al gobierno de la traición y Victoriano Huerta huyó del país. Sin embargo, la revolución se fracturaba y reconfiguraba.

Pancho Villa, convertido en dirigente nacional gracias a su poder militar, era considerado una amenaza por su política social radical. El Primer Jefe no estaba de acuerdo con la forma de gobernar en Chihuahua e intentó controlar el estado a través de la intriga.

Se dieron esfuerzos por mantener la unidad revolucionaria. Las Conferencias de Torreón se realizaron del 4 al 8 de junio, en ellos se reconoció la autoridad del Primer Jefe, pero también se le demandó que asumiera la presidencia de la República y que se despojara de sus facultades extraordinarias que él mismo se había concedido en el Plan de Guadalupe. También se le urgió a convocar a

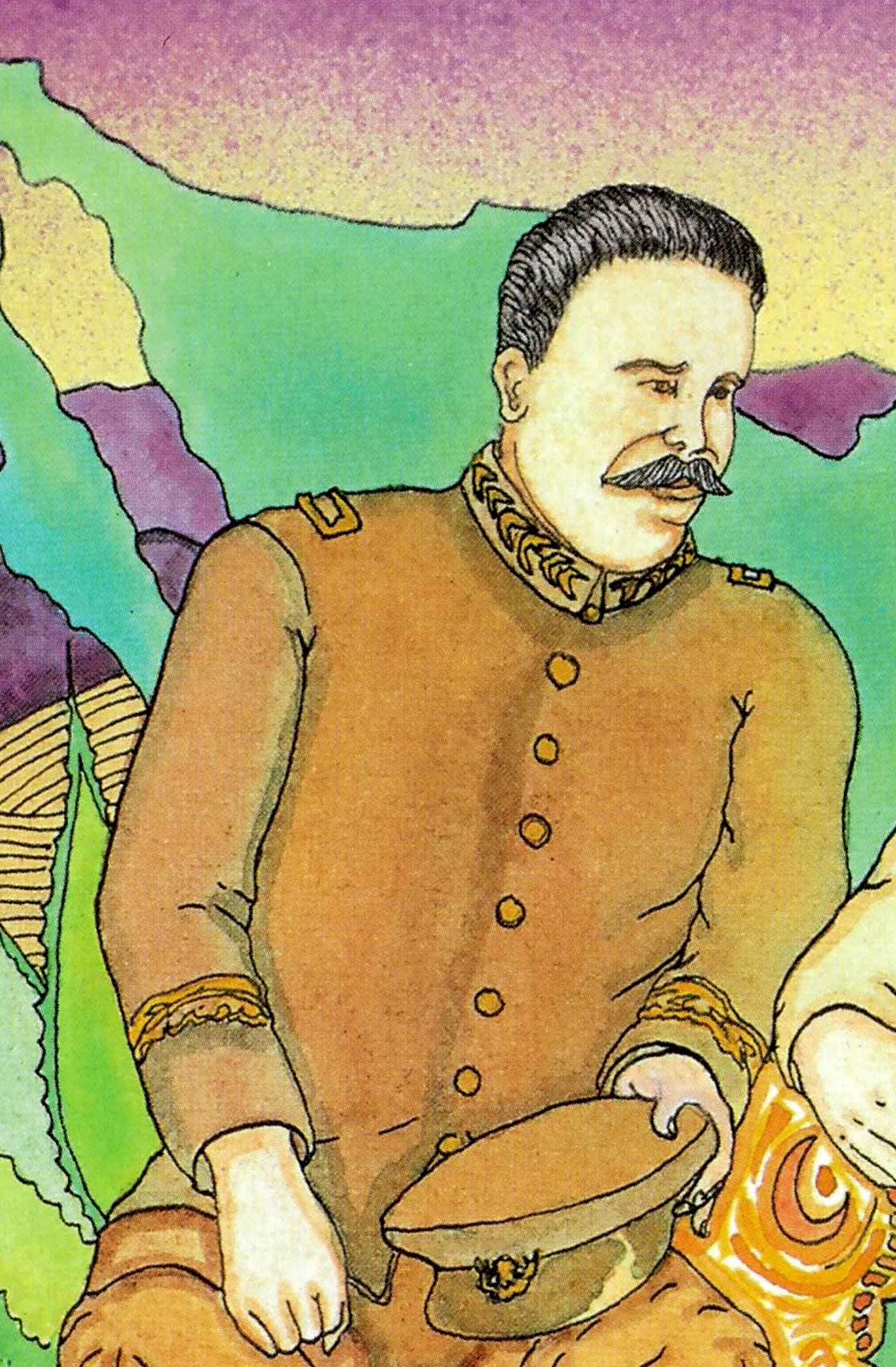
elecciones para restablecer el orden constitucional. Finalmente, también se le pidió que convocara a una Convención integrada por generales revolucionarios para discutir los problemas urgentes.

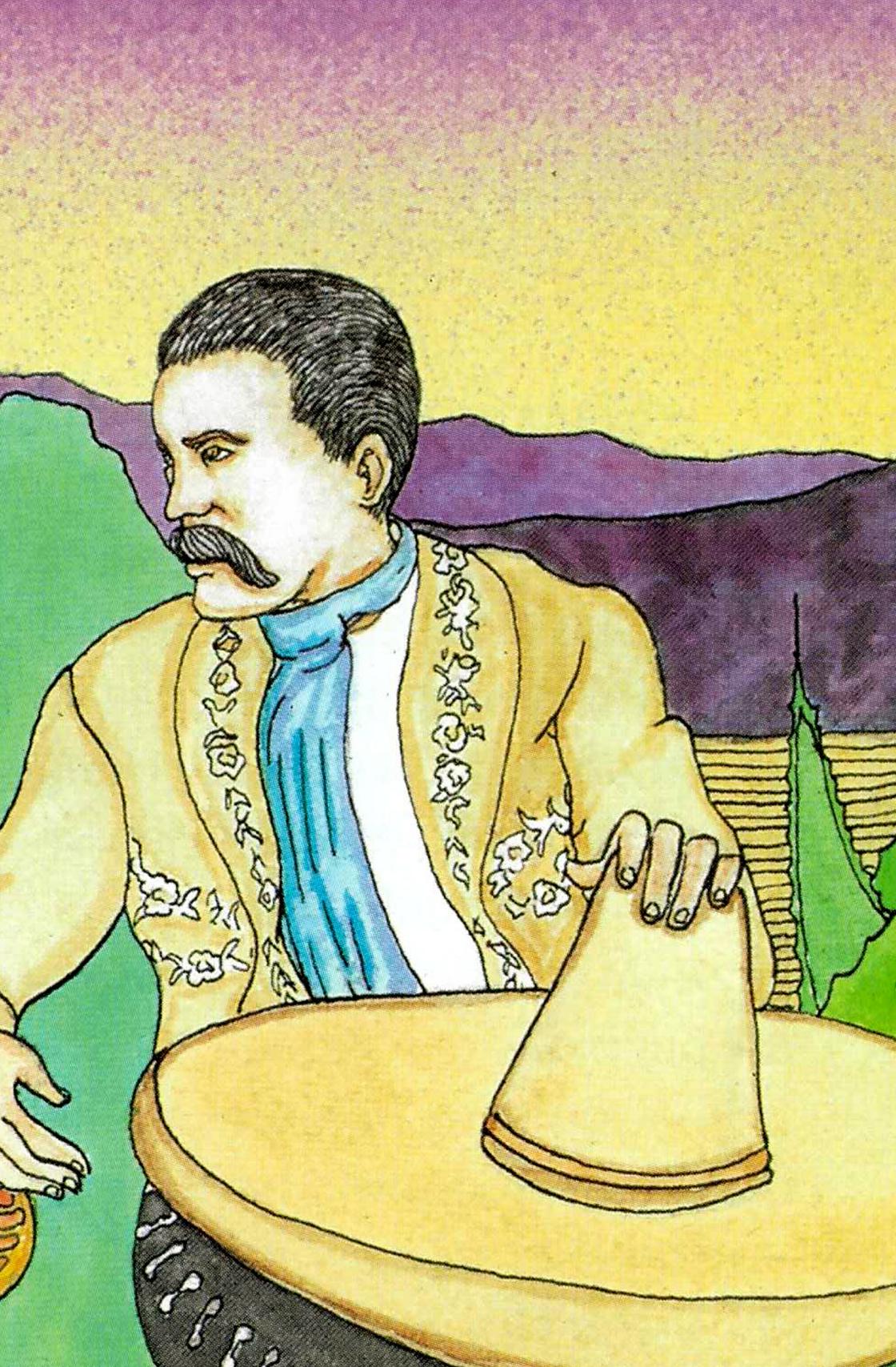
A partir de entonces, el Primer Jefe rechazó los acuerdos del Pacto de Torreón al impedir el avance de la División del Norte a la ciudad de México y al privilegiar a las fuerzas de Obregón y Pablo González para entrar triunfalmente a la capital del país. También estos cuerpos del Ejército constitucionalista se apoderaron de los materiales de guerra entregados por el Ejército federal. La ruptura se acrecentó debido al conflicto en Sonora entre Maytorena y los militares constitucionalistas. Carranza envió a Obregón a conferenciar con Villa, fue recibido con simpatía la primera ocasión, pero en su segundo viaje estuvo a punto de ser fusilado porque se le consideraba que llevaba a cabo una labor de zapa entre los generales de la División del Norte, intentando ganarse a algunos de ellos, como lo hizo con Maclovio Herrera. Incluso se señaló que Carranza intentó destruir moralmente a Villa provocando el fusilamiento de Obregón.

El 22 de septiembre en un telegrama Villa escribió a Carranza:

En vista de los procedimientos de usted, que revelan deseo premeditado de poner obstáculos para el arreglo satisfactorio de todas las dificultades y llegar a la paz que tanto deseamos [...] le participo que esta División no concurrirá a la Convención que ha convocado, y desde luego le manifiesto su desconocimiento como primer jefe de la República, quedando usted en libertad de proceder como le convenga.







Villa le escribió al jefe Zapata para informarle del rompimiento:

Como Venustiano Carranza es obstinado y en él no existe ni el más pequeño átomo de patriotismo, antes de abandonar el poder tendrá que luchar, por cuyo motivo ya me preparo para marchar inmediatamente a la capital de la República y si no se rinde atacarlo y darle el castigo que se merece. Usted, cuyos sentimientos patrióticos y buenas intenciones en favor del pueblo son bien conocidos [...] por consiguiente espero con todo fundamento que usted, inspirándose en el mismo sentimiento que yo, desconocerá también a Venustiano Carranza y equipará y preparará convenientemente sus fuerzas para que tan luego como yo me aproxime a la capital de la República, en combinación con mis fuerzas la atacemos e implantemos las autoridades que han de preocuparse por el verdadero engrandecimiento de nuestra causa...

La negativa de Carranza a reconocer las razones del Plan de Ayala y la sustitución de soldados carrancistas por los federales, frente a las avanzadas zapatistas, generaron la ruptura de las negociaciones. Algunos generales que se mantenían neu-

trales lograron que la Convención de generales se realizara en un territorio neutral: Aguascalientes.

VILLA INVADE COLUMBUS, ESTADOS UNIDOS

Pancho Villa y sus hombres decidieron continuar la lucha. Se señaló a Estados Unidos como el enemigo principal, por colaborar con Carranza y por haberse firmado un pacto político, entre éste y Wilson, que violentaba la soberanía de la nación. Así lo afirmaba Villa.

El 10 de enero de 1916, en un acto brutal, el coronel Pablo López emboscó un tren, encontró a 19 técnicos mineros estadounidenses y ordenó su fusilamiento. Dos meses después, el 9 de marzo, los villistas atacaron Columbus, Nuevo México, en dos columnas de guerrilleros, entraron al poblado a las 4:25 de la mañana al grito de ¡Viva Villa! Una parte fue en busca de un vendedor de armas que había estafado a Villa, y otra atacó el 13o. Batallón de Caballería. En su *Manifiesto de Naco*, publicado el 25 de noviembre de 1915, Villa aseguró que México se

convertiría en un protectorado estadounidense debido a la política de Carranza, por ello decidió impedirlo mediante un acto de provocación.

El jefe de policía de Columbus ofreció 5 000 dólares de recompensa por informes que llevaran al arresto de Pancho Villa, Martín López, Candelario Cervantes, Pablo López y Francisco Cervantes. Por su parte, el presidente Wilson no quería provocar una guerra total contra México, ante la amenaza alemana en Europa. Por ello decidió ceder un poco ante las presiones internas y envió una columna punitiva en busca de los villistas. El 15 de marzo, la vanguardia de la expedición cruzó la frontera. La integraban 4 800 hombres, en 4 regimientos de caballería, 2 de infantería, 8 cañones y 8 aeroplanos, bajo el mando del general John J. Pershing.

Pershing estableció su cuartel general en la colonia Dublán, que sería la base de sus operaciones. Villa se ponía al alcance de la expedición punitiva, luego la evitaba y después al alcance nuevamente. Los expedicionarios avanzaban con lentitud comparados con la rapidez de la guerrilla

villista. El 26 de marzo Villa fue herido en la pierna, unos centímetros debajo de la rodilla derecha. La herida cambió los planes del guerrillero, quien se ocultó por dos meses en la cueva del Coscomate mientras sanaba. Pershing escribió a sus superiores que la mayoría de la población simpatizaba con Villa, que los guías los perdían y les hacían dar rodeos. También se extendieron rumores que afirmaban la muerte del Centauro, como le llamaron a Villa, y su entierro clandestino en las montañas, luego surgieron otros que decían que estaba en Parral. Como lo informó un oficial carrancista: “Pancho Villa está en todas partes y en ninguna”.

El 12 de abril, el mayor Tompkins llegó a Parral, donde una multitud reunida al rededor de la maestra de la escuela, que cargaba una bandera mexicana, lanzó vivas a Villa y piedras a los invasores. La columna invasora se retiró con dos muertos y varios heridos, entre ellos el propio Tompkins. Los estadounidenses también combatieron tropas villistas desperdigadas en el occidente y norte de Chihuahua, en colaboración con los carrancistas en diversas ocasiones. De esa manera cayeron

importantes jefes villistas, como Pablo López y Candelario Cervantes.

Recuperado de su herida, Pancho Villa se reunió con sus hombres el 1 de julio de 1916 en San Juan Bautista, Durango. Los jefes lograron reunir 400 hombres que iniciaron una campaña guerrillera que derrotó varias veces a los carrancistas. Villa atacó la ciudad de Chihuahua el 15 de septiembre y el 5 de noviembre tomó Parral, donde felicitó públicamente a Elisa Griensen por sus acciones contra los soldados estadounidenses. Después de 5 días de rudos combates, el 27 de noviembre, Villa se apoderó otra vez de la ciudad de Chihuahua. Las derrotas habían cambiado a los hombres de Villa, quienes saquearon los comercios, incendiaron edificios y mataron chinos.

El 1 de diciembre, Francisco Murguía recuperó la ciudad para el carrancismo tras el combate de Estación Horcasitas. El 4 de diciembre Murguía entró a Chihuahua para encargarse de la campaña contra Villa; como primera disposición estableció la ley marcial.

MUERTE DEL CENTAURO DEL NORTE

Pancho Villa seguía muy activo en los primeros meses de 1920, cuando llegaron a su campamento las noticias del Plan de Agua Prieta, proclamado el 23 de abril de 1920, en el que el gobierno del estado de Sonora desconocía al presidente Carranza. Villa aprovechó la ocasión y envió mensajes al gobernador Adolfo de la Huerta y al jefe militar de la rebelión, Plutarco Elías Calles.

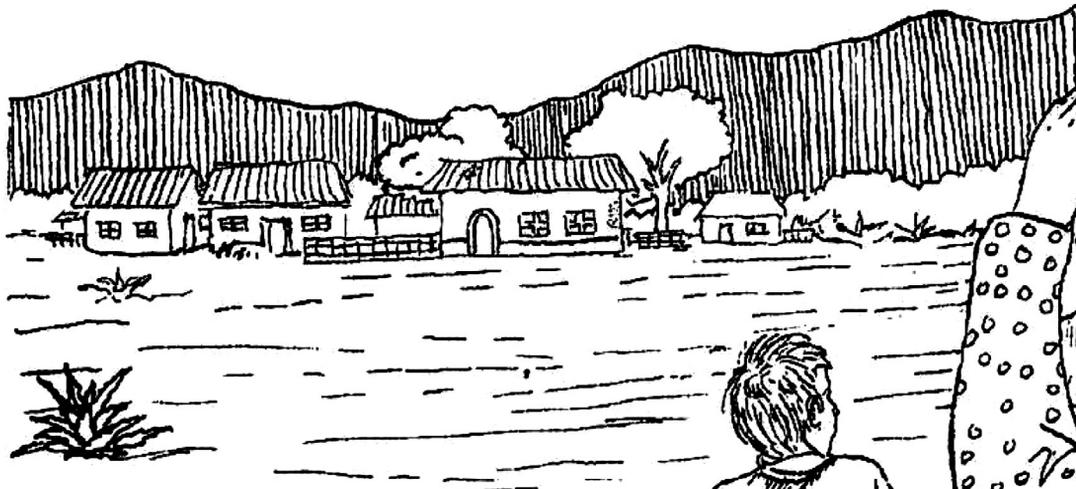
Muerto Carranza el 21 de mayo, Villa ofrecía retirarse a la vida privada en Chihuahua o Parral, también pedía que se reconocieran los grados a sus hombres. Los sonorenses De la Huerta, Obregón y Calles intentaban conciliar e integrar las demandas sociales de las diferentes facciones revolucionarias a su política de gobierno.

Ante los resquemores de Obregón, Villa forzó las negociaciones al cruzar el Bolsón de Mapimí y apareció en Sabinas, en la cuenca carbonífera de Coahuila, la que tomó con facilidad. Por la mañana, habló por teléfono con el presidente De la

Huerta, quien le envió los acuerdos a través del general Eugenio Martínez.

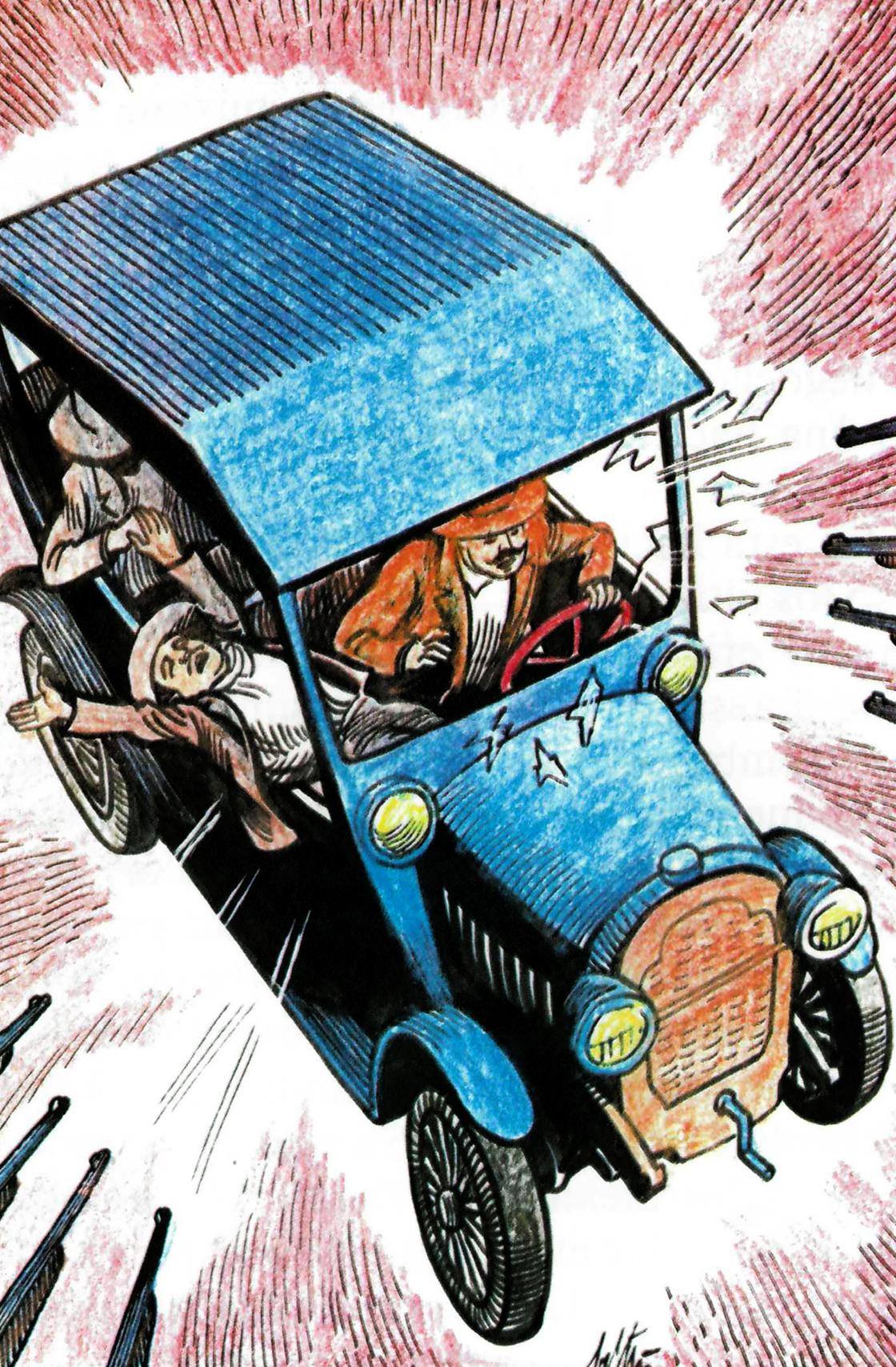
El 28 de julio se firmó el acta de rendición, mediante la cual Villa y sus hombres depusieron las armas para retirarse a la vida privada en la hacienda de Canutillo, donde viviría con una escolta de 20 hombres, quienes recibirían pagos periódicos del gobierno, víveres por un año, se les dotaría de tierra o se les incorporaría al Ejército con reconocimiento de su grado. Villa se comprometió a no tomar las armas contra el gobierno. La lucha armada villista había terminado.

La hacienda de Canutillo se encontraba a 75 kilómetros de Parral. Villa pasó ahí los últimos tres años de su vida, en compañía de su escolta y otros 200 soldados que decidieron acompañarlo y



establecerse en la hacienda. Sus hombres tuvieron que reconstruirla y trabajar muy duro para hacer producir las tierras que estaban abandonadas. Fue hasta 1922 que el trabajo de los villistas rindió fruto con el levantamiento de las cosechas de trigo. Canutillo contaba ya con 3 500 habitantes, tenía una tienda y una escuela llamada Felipe Ángeles, con seis salones y residencias para los maestros. La escuela impartía clases nocturnas para los residentes adultos, a las que El Centauro solía asistir.





Uno de sus hombres cercanos declaró: “La idea de Villa no era hacer una propiedad para él, era colonizar esa hacienda en favor de todos los trabajadores”. También presionó a los gobernadores de Chihuahua y Durango para que agilizaran la reforma agraria.

Villa se entrevistó con Adolfo de la Huerta en mayo de 1923 en Ciudad Jiménez. En esta reunión, Pancho Villa le ofreció apoyo para su candidatura presidencial. En Parral, la ciudad más próxima a Canutillo, Jesús Herrera Cano, hermano de Maclovio, se reunía con un grupo de pistoleros para planear el asesinato de Villa. Con el respaldo de la gente rica de Parral y la aprobación del gobierno de Obregón y Calles, el Centauro del Norte fue asesinado en una emboscada en Parral, junto a su secretario Manuel Trillo y cuatro de sus escoltas. En la oración fúnebre se señaló que había sido un crimen político, desde el poder. Cincuenta Dorados acompañaron el cuerpo del Centauro hasta su sepulcro.





PANCHO VILLA

EL CENTAURO DEL NORTE

DANIEL LIBRADO LUNA

fue editado por el

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO.

Se terminó en la Ciudad de México en septiembre de 2023.

A Villa le propusieron hacer un filme sobre su vida y sus batallas. Hasta firmó un contrato por 25 000 dólares más 20 por ciento de las ganancias. Hoy, su película podría comenzar con las escenas del tren troyano, con la invasión a Estados Unidos que él y sus tropas realizaron, con su escape de la cárcel, con sus enfrentamientos a caballo y a balazos, con su entrada triunfal a la ciudad de México al lado de Emiliano Zapata, o también se podrían filmar sus inicios como bandolero o cuando tuvo que defender a su hermana de un abuso siendo muy joven o trabajando en el campo para ayudar a su madre con los gastos de la familia. Cualquier episodio de su vida serviría como primera escena. ¿Con cuál comenzamos?



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Instituto Nacional de
Estudios Históricos de las
Revoluciones de México



2023
Francisco
VILLA
EL HONORABLE GOBIERNO DEL PUEBLO